

MEDICINA CIENTIFICA Y MEDICINA TRADICIONAL.- LOS BRUJOS.

La medicina científica, en cierta forma, es como un cometa. Avanza vertiginosamente. Detrás de su núcleo o cabeza queda una inmensa cola, cuyas partículas nunca alcanzarán la cabeza.

Mientras más progresá la medicina más "elitista" se vuelve. Los grandes, asombrosos y costosos adelantos sirven, cada vez, a un menor número de personas, a una élite, a un grupo socialmente privilegiado. La inmensa cola, sucesivamente, queda a expensas de las formas o modelos de medicina más sencilla, más económica y en los últimos extractos predomina la llamada medicina tradicional o medicina aborigen.

La medicina tradicional nunca desapareció en el continente americano; lo que ha sucedido es que mientras más ^h progresado el arte y la ciencia médica los métodos tradicionales se han ido relegando a los extractos sociales menos educados y más empobrecidos y en especial a la población campesina.

Por lo menos dos formas de medicina han desarrollado los distintos pueblos primitivos: la llamada medicina mágica o shamánica, germen y anteciente de la siquiatría y la medicina Herbolarea o fitoterapia, germen y antecedente de la farmacología y la terapéutica científicas.

La primera, basada en una cosmovisión esencialmente animística y la segunda esencialmente empírica y pragmática.

El ejercicio de la medicina mágica ha estado siempre a cargo de un agente de salud, conocido como brujo o shaman, se trata de una clase de médico tribal, el sabio tribal, el depositario de los conocimientos y experiencias positivas del grupo humano, transmitidos de una generación a otra.

El brujo o shamán es fruto de una larga y sistemática formación parecida a la que el estudiante recibe en las aulas universitarias, con la diferencia de que tal educación es individual, de maestro a discípulo, en forma directa. El discípulo generalmente es el hijo, sobrino o pariente muy cercano del propio shamán. El aprendiz tiene que familiarizarse con las tradiciones, creencias, mitología y conocimientos de su tribu o grupo étnico, tiene que dominar los conocimientos patológicos y las artes curativas, en fin, tiene que adquirir conocimientos astronómicos, climatológicos y de otro orden. Así mismo tiene que familiarizarse con el comportamiento humano de todo el grupo y de los individuos en particular, conocimientos que a la postre le permiten intuir y "predecir" ciertos hechos, cosa que a su vez, ante la mentalidad del grupo tribal, lo convierte en el adivino y en el su-

jeto de poderes espirituales extraordinarios o sobrenaturales, útiles y necesarios para proteger a los propios y, de ser necesario, peligrosos y mortales cuando son dirigidos contra los supuestos o reales enemigos.

Eh hábito de acción médico del brujo ^{Umano} es lo que en términos científicos podríamos calificar como el de la sicopatología y la sicoterapéutica.

Aún en sociedades bastante primitivas comienza a hacerse la distinción entre enfermedades naturales y sobre naturales. Pero algunas de las enfermedades "naturales", como un simple traumatismo, puede llegar a tener una interpretación animística, sobre natural. Las enfermedades sobre naturales aunque con denominaciones un poco diversas, se parecen en muy diversas culturas primitivas separadas grandemente por el tiempo y la distancia. Entre las enfermedades más comunes están: el ojeado o mal de ojo, producido por la poderosa vista de alguien que quiere causar maleficio; el susto o espanto; el mal viento; el mal del arco iris o huicho.

Hay enfermedades producidas por el robo del alma o espíritu y en especial por la penetración de espíritus malignos en forma de flechas invisibles. Patogenia que explica una de las más socorridas prácticas sico terapéuticas, el exorcismo, se lo ejerce en una amplia variedad de formas y ritos.

El shamán que, inicialmente, en el desarrollo de las sociedades primitivas es también el sacerdote, excepcionalmente es herbolaréo. En sus ritos y ceremonias curativas solo accesoriamente utiliza plantas y en general de tipo alucinantes o siquedélicas, que le permiten entrar en el trance curativo a él mismo o también al paciente y en algunos casos a sus acompañantes. Por lo general sus conocimientos son muy limitados acerca del uso de plantas medicinales.

Varias de las "enfermedades mágicas" tienen sus equivalentes en la sico patología moderna. De hecho representan un conocimiento muy temprano de los factores sicológicos que pueden engendrar trastornos síquicos o si-cosomáticos. Enfermedades como el espanto, el ojeado, indican una patogenia expresante de carácter sicológico ya sea por factores fácilmente evindicables o por los conocimientos de culpabilidad o remordimiento, ante el rompimiento de un tabú o ante el pecado en las sociedades cristianas. El tratamiento mágico que hace el shamán, en cierta forma es equivalente al de la sico terapia moderna.

Paralelamente al surgimiento y desarrollo de esta medicina altamente gerarquizada, surgió sin representante específico la llamada herbolaréa. Empíricamente se fueron descubriendo propiedades útiles de muchas plantas y los abuelos o viejos del grupo fueron convirtiéndose en los deposi-

tarios del saber colectivo.

La medicina "menor": dolores ocasionales, cólicos, cuadros diarreicos, toz, procesos febriles, fueron tratados en forma casera mediante plantas medicinales.

Al momento de la conquista española y portuguesa de América, la medicina mágica del nuevo continente, nada tenía que ofrecer a una Europa que estaba precisamente, superando ya la fase de tal medicina y además España, había estado durante los últimos años empeñada en la quema de brujos y hechiceros.

En cambio, la herbolarea ofrecía muchos e importantes novedades. Muy pronto los galeones, en vez de piezas de oro y plata, comenzaron a llevar toneladas de plantas medicinales y especias.

Las dos formas de medicina subsisten hasta hoy a lo largo y ancho de Hispanoamérica. Los códigos sanitarios y otras leyes establecen, en casi todos los países, que la medicina debe ser ejercida sólo por médicos graduados en las correspondientes universidades. A veces algún brujo es procesado penalmente, pero por encima de las leyes la medicina tradicional sigue sirviendo a millones de ciudadanos del Tercer Mundo.

Más todavía, diversas investigaciones han demostrado que la cobertura que ofrece, en países del Tercer Mundo, la oficina formal y científica no va más allá del 30 al 40% de la población total. Ni siquiera en algunos de los países desarrollados la medicina oficial da un ciento por ciento de cobertura.

Por su elevado costo y otras razones la medicina científica no es utilizada, en todos los casos, por las mayorías ciudadanas. Ante esta realidad la Organización Mundial de la Salud, en su Asamblea General que se efectuó, en 1977, en Alma-Atha, a recomendar el desarrollo de atención primaria de salud, recomendó también la integración en los programas oficiales de atención primaria, algunos de los procedimientos de la medicina tradicional, en especial aquellos que razonablemente puedan ser considerados como convenientes y no ofrezcan mayores riesgos.

Para un más amplio beneficio de la población se intenta rescatar los valores útiles de la medicina tradicional, en especial el uso de las plantas medicinales.

Además la farmacología clínica, al investigar en pacientes el efecto

analgésico, tranquilizante u otros para el desarrollo de nuevos medicamentos, ha encontrado que hasta un 40% de los pacientes utilizados como grupo control, se alivian de sus dolencias con la administración de simples placebos, es decir de preparaciones farmacéuticas que no contienen ningún principio activo. Se considera, por consiguiente, que una droga para que pueda ser considerada como activa y no simplemente placebo, debe provocar el efecto terapéutico en más del 40% de los individuos.

Este hecho plantea la inutilidad de derrochar muchos medicamentos y recursos terapéuticos, en la actualidad, cuando con placebos o procedimientos muy simples pueden obtenerse resultados favorables. Algunos de los nuevos medicamentos son de muy elevado precio y el médico no es capaz de distinguir cuál es el paciente que puede aliviarse con placebo y cuál el que realmente necesita una droga cara, contribuye a ese derroche de recursos. En muchos pacientes una simple infusión otisana de una planta aromática de las tantas que se encuentra en la medicina casera o tradicional, puede cumplir apropiadamente el resultado terapéutico.

Entre la medicina altamente científica y técnica, aquella que hace uso de la tomografía computarizada, la tomografía de resonancia magnética y tantos otros sofisticados procedimientos y aparatos y la medicina primitiva o tradicional, queda una amplia gama de otros tipos y formas de medicina. Hay una medicina "popula" que utiliza incluso medicinas oficiales y sobre todo las llamadas especialidades farmacéuticas, cuyo uso se ha vuelto popular y aun las mismas leyes permiten su libre venta en la farmacia y hasta en los supermercados.

Esta circunstancia ha dado lugar al aparecimiento de charlatanes y embaucadores que en mercados de aldeas y aun en las grandes capitales, ofrecen sus remedios milagrosos. Ofrecen por igual enfermedades farmacéuticas y medicinas tradicionales y por añadidura los más inverosímiles men-jurges.

El verdadero brujo o shamán ejerce su función social con absoluta honestidad que va de acuerdo al contexto humano y social de su grupo. Es un verdadero guardián del grupo étnico, de su equilibrio social y del bienestar individual y colectivo. Algunos brujos son tan famosos que gente de otros niveles culturales, no solo campesinos analfabetos sino hasta ciudadanos togados, concurren ocasionalmente a ellos en busca del milagro que no pudo ofrecerles la medicina oficial.

Ante un diagnóstico sombrío, de un cáncer insalvable por ejemplo, siempre subsiste la esperanza del simple razonamiento de que no se pierde nada

en agotar un último recurso. Puede ir al brujo, puede sentirse aliviado momentáneamente de su afficción, el curso mortal continúe adelante.

De todos modos la difusión de la cultura, la extensión de los servicios médicos oficiales va reduciendo aunque en forma lenta, el ejercicio de la medicina shamánica. En cambio, la medicina herbolarea sigue practicándose en forma amplia y poco ruidosa. Los movimientos, "naturalistas" que han surgido en los últimos años, en parte como reacción al empleo, a veces innecesario y a veces exagerado de compuestos químicos artificiales, ha reprosado la medicina herbolarea. Entre otras ventajas tiene la de que si bien es cierto de que las plantas no son agentes terapéuticos muy potentes, en relación a ciertas drogas de síntesis, por lo general, tampoco son medios que ofrezcan grandes riesgos de efectos indeseables.